

Universidad de la Republica
Facultad de Ciencias Sociales
Facultad de Ciencias

Proyecto integral:
Convivencia y seguridad en Malvín Norte.
Informe Final

Grupo de Estudios Sobre Violencias y Víctimas
(Rafael Paternain-Luciana Scaraffuni)
Unidad de Extensión -Facultad de Ciencias
(Patricia Iribarne- Cecilia Muñiz)

1. Introducción

El proyecto “Convivencia y seguridad en Malvín Norte” surgió por la existencia de una demanda de la comunidad de actores de la Facultad de Ciencias en torno a las problemáticas vinculadas a dinámicas sociales, urbanas, de seguridad y convivencia que ocurren en el predio de la Facultad y su entorno. En este sentido, el *Grupo de Estudios sobre Violencias y Víctimas* del Departamento de Sociología (Facultad de Ciencias Sociales) coordinado por el Dr. Rafael Paternain y co-coordinado por la Dra. Luciana Scaraffuni, junto con el apoyo de la Unidad de Extensión de la Facultad de Ciencias a través de su coordinadora la Mag. Patricia Iribarne y algunos integrantes de la Unidad, presentamos una propuesta integral, que luego fue aprobada por el Consejo de la Facultad de Ciencias para el año 2023. Esta propuesta se pensó como un proyecto integral, que articuló investigación y extensión y abarcó los meses de septiembre a diciembre del año 2023. Para ello, se conformó un equipo de trabajo territorial integrado por la Dra. Luciana Scaraffuni, el Dr. Rafael Paternain, la Mag. Patricia Iribarne y la Br. Cecilia Muniz.

La propuesta de trabajo está estructurada en torno a ciertos ejes que la atraviesan, que a su vez son parte de las líneas de trabajo del *Grupo de Estudios sobre Violencias y Víctimas* y que han surgido de intercambios y diálogos previos con la Decana de la Facultad de Ciencias, la Dra. Mónica Marín y con los docentes de la Unidad de Extensión. El eje de la violencia ha sido transversal a todo este trabajo. Consideramos que es un concepto que toma características propias en dicha territorialidad.

El proyecto realizó un exhaustivo relevamiento en base a diversas técnicas de investigación durante los meses en que se desarrolló. Debemos destacar que la inmersión en el territorio nos permitió acercarnos al complejo vínculo que allí se configura entre la (s) violencia(s), la seguridad ciudadana, la convivencia, el bienestar, los Derechos Humanos, entre otros aspectos. Estos son debatidos, cuestionados y forman parte de las preocupaciones cotidianas no solo de la comunidad de la Facultad de Ciencias, sino que también son preocupaciones que forman parte de la cotidianidad de vecinos, vecinas y de las organizaciones sociales y culturales que se encuentran asentadas en Malvín Norte.

Cabe destacar que a lo largo de la realización de este proyecto pudimos confrontar que la categoría “narcotráfico” por momentos era utilizada por algunos

actores para explicar ciertas dinámicas de violencia con armas de fuego que se suceden en dicho territorio. Esto homogeniza formas de caracterizar dinámicas que van mas allá de esta única dimensión explicativa, y esta categoría se termina consolidando como el resultado de un proceso particular de producción de significados para dicho territorio, ligados a la construcción del problema de las drogas. Pero debemos considerar que las dinámicas de violencia que allí se producen no están ligadas únicamente a esta problemática.

Resulta un desafío comprender los modos de habitar y de estar en el territorio de grupos sociales diferentes. Para esto es necesario comprender la “alteridad” y, en ese sentido, hacer el esfuerzo por comprender la racionalidades, valoraciones morales, modos de ser y pensar que orientan la vida de esas personas. Para este cometido también ha sido fundamental el trabajo de campo que hemos realizado en el marco de este proyecto.

En este informe presentamos un breve análisis en torno a las sistematizaciones realizadas en base a los hallazgos que surgieron del trabajo de campo y, para finalizar, realizaremos breves sugerencias de cómo se podría enfrentar esta problemática desde la comunidad de la Facultad de Ciencias.

Cabe considerar que, dentro de las preocupaciones centrales tanto de las personas que habitan y trabajan en el barrio, así como de la comunidad universitaria, se encuentra la vivencia de robos, muchos realizados con armas de fuego. En este sentido, el cometido de este informe no radica en juzgar moralmente el delito, sino de comprender las dinámicas territoriales y cotidianas que se viven en el barrio, que también están ligadas a dinámicas macroeconómicas, a cambios políticos y de contexto que son apreciables y que se traducen en cotidianidades afectadas. Esto se torna necesario tanto para realizar sugerencias de corte más inmediato como para considerar inclusive cambios en las políticas de seguridad para dichos territorios, pensando en un mediano y largo plazo.

A través del relevamiento y registro, hemos podido sistematizar y operacionalizar evidencia en base a la distribución de la violencia social y estatal en el espacio, en vínculo con la distribución de la legalidad y la ilegalidad y las intervenciones en el barrio que permiten sostener mercados ilegales y la gestión de los mismos, donde el predio de la Facultad estaría mediando dichas dinámicas. En esta misma línea, podemos identificar las formas de hacer toleradas, aceptadas y rechazadas de la población según el contexto socio-cultural del barrio, comprender el rol del predio

en esas dinámicas y realizar algunas sugerencias a ser consideradas por la comunidad universitaria, en pos de intentar mejorar gradualmente la situación existente en el predio.

2. Metodología: Técnicas de relevamiento y trabajo de campo

Este estudio realizó un trabajo de campo que incluyó un enfoque metodológico basado en la etnografía y diversas técnicas de relevamiento, como ser: la observación-participante, los grupos de discusión, la entrevista colectiva en profundidad.

Se realizaron recorridas semanales por el barrio, el predio de la Facultad, las zonas de riesgo, el Eco Parque Idea Vilariño, cercanías a los asentamientos, entre otros. En estas salidas se mantuvo un registro observacional permanente, se dialogó con diversos actores, entre ellos la policía, los agentes que estaban realizando 222 en la puerta de la Facultad cuando iniciamos el trabajo, vecinos, vecinas, personas pertenecientes a la comunidad de la Facultad de Ciencias, del ISEF, trabajadores de comercios y puestos cercanos a la Facultad e integrantes de organizaciones sociales del barrio. Algunos integrantes de la Unidad de Extensión participaron en diversas actividades de los espacios de articulación barrial como la Mesa de Coordinación Zonal, Mesas Barriales y reuniones convocadas por el Municipio E para tratar específicamente el tema de seguridad y convivencia.

Asimismo, se realizaron tres grupos de discusión, de los cuales dos grupos contaron con plena participación (cada uno con seis integrantes, vecinos, vecinas, docentes, funcionarios y estudiantes, en éstos se contó con participación de integrantes de Facultad de Ciencias y del ISEF), mientras que uno de ellos contó solo con dos personas (un estudiante y un docente de Facultad de Ciencias), por lo cual pasó a ser una entrevista colectiva. En este grupo de discusión se invitó a docentes del Programa Integral Metropolitano (PIM), pero éstos no pudieron participar. Para la selección de los participantes se buscó que éstos tuvieran algún tipo de vínculo estrecho con el territorio, por ejemplo, a través de sus prácticas docentes, puestos de trabajo o lugar de residencia.

A su vez, se realizó una entrevista colectiva con la coordinadora y miembros de la Organización no Gubernamental Gurises Unidos, por considerar que tienen un amplio conocimiento del barrio y sus dinámicas, en base al trabajo que realizan en éste y debido a que mantienen vínculos con la Facultad de Ciencias en diversos proyectos de

Extensión que han sido realizados junto con el estudiantado. Asimismo, participamos de la instancia de evaluación institucional que realizó la Facultad, en donde se trabajó la problemática de la seguridad con los diferentes órdenes del servicio y se relevó información a través de papelógrafos ubicados en espacios comunes de la Facultad durante la semana en que se realizó dicha actividad.

La realización de la etnografía y la aplicación de la diversidad de técnicas consideradas, nos permitieron:

- Relevar las principales dinámicas de violencia en el territorio teniendo en cuenta el binomio barrio-predio de la Facultad y sus interrelaciones.
- Relevar las percepciones de los diversos actores universitarios con respecto a esta problemática, en pos de establecer posicionamientos con respecto a la misma.
- Identificar las variadas dimensiones del discurso sobre la inseguridad y los puntos de conflicto.
- Registrar e identificar los escenarios situacionales que surgen de esta problemática.

Consideramos este informe como un insumo para que la Facultad pueda tomar acciones con fundamento en los datos relevados, registrados y analizados aquí. Esto debería servir para que la Facultad pueda generar propuestas a nivel local, ya sea liderando proyectos con el barrio, fortaleciendo procesos en conjunto con otros servicios de la Udelar, acordando estrategias a nivel interinstitucional con otras entidades del Estado o con los diversos actores sociales presentes en el territorio, así como habilitando espacios dentro del predio para que se realicen actividades comunitarias, entre otros.

3. Perspectiva priorizada: actores, posiciones y conflictos

Los discursos sobre la inseguridad presentan una serie de rasgos que se han podido confirmar en el estudio con actores universitarios y sociales en el barrio Malvín Norte. Asentados en una serie de definiciones, esos discursos articulan un consenso primordial en torno a los problemas de la violencia y el delito. Agravamiento de la

situación presente, contraste con el pasado reciente, situaciones repetidas, victimización individual o de terceros, eventos marcantes (por ejemplo, los disparos en las ventanas de un piso alto de la Facultad de Ciencias, el robo de equipos de un laboratorio, etc.), dan el tono a una realidad que debe conciliar las necesidades de los centros universitarios (Facultad de Ciencias, ISEF, Instituto Pasteur) con la dinámica de un barrio marcada por la alta precariedad socioeconómica. Sólo para dejar constancia del momento, en los meses de trabajo en esa zona de Montevideo, la secuencia de homicidios y robos violentos escalaron a las noticias de los medios de comunicación y obligaron a una respuesta policial más intensa. Si bien el trabajo de campo no se detuvo, el escenario de observación tuvo sus momentos de máxima tensión.

A la verificación de situaciones de “inseguridad” (hechos violentos o delictivos de distinta índole), le sigue la comprobación inmediata de diversas “vulnerabilidades”, es decir, de percepciones generalizadas de no contar con elementos efectivos de protección para enfrentar las situaciones de violencia. Tanto las inseguridades como las vulnerabilidades tienen como punto de referencia predominante al delito adolescente y a la venta y consumo de drogas. En definitiva, los “viejos” motivos explicativos sobre la inseguridad y el delito, tienen aquí una especial intensidad, tanto en los discursos de los actores universitarios como en los relatos de los habitantes del barrio.

En función de este contexto, el estudio trabajó con diversos grupos de actores universitarios de la Facultad de Ciencias. Si bien dentro de cada actor no hay posiciones hegemónicas, es posible ubicar a cada uno de ellos dentro de un espacio de posiciones más o menos delimitado a la hora de esgrimir una perspectiva sobre el problema de la inseguridad en la Facultad.

Funcionarios. Este actor ofrece una definición más convencional sobre el problema de la inseguridad, tiene que gestionar directamente los riesgos, mantiene cercanía real con los problemas y la toma de decisiones al respecto, sufre desbordes en sus funciones y genera una presión constante sobre las autoridades de la Facultad para la aplicación de “medidas inmediatas”.

En términos generales, los/las funcionarios/as no docentes, suelen tener una lectura más negativa de la situación y están más inclinados a contratar servicio de 222 el mayor tiempo posible, en particular los fines de semana en que el “desamparo es mayor”. Para comprender esta perspectiva, vale la pena reseñar los siguientes testimonios:

Pertenezco al sector de vigilancia de Facultad. Evidentemente es un sector donde vemos todo y de todo, las 24 horas del día. Es algo que vivimos a diario, incluso cuando nos vamos, cuando venimos a trabajar. Yo personalmente me voy y vengo con miedo y vivo acá al lado...A mí el año pasado me robaron enfrente, entrando en la facultad seis menos cuarto de la mañana. Obviamente con violencia, me tiraron al piso, me revolcaron, un montón de cosas y ese fue un hecho personal que evidentemente te marca...Todos los días es un dilema de cómo me voy en la noche...Así como me robaron a mí, lo que es en la parada prácticamente todos los días. Ahora por suerte paró un poco (Grupo de discusión 1).

Nosotros acá hace muchos años que venimos viendo situaciones en el afuera. Pero recién el año pasado se empezaron a dar cosas que digo, violencia también es ver un agujero de bala en un vidrio. Ver un vidrio roto, que te apedreen a tu propio compañero también es violencia que te llega a vos personalmente y eso recién el año pasado vimos que empezó a intensificarse. Como que habíamos naturalizado todo lo que pasaba de la reja hacia afuera. Era bueno, estamos en un lugar complejo bueno, sí, la sociedad, todo. Pero esto que estamos haciendo hoy es producto de que acá se empezaron a dar cosas puntuales con gente indefensa, que son nuestros compañeros de trabajo. Hasta un conflicto generó en la Facultad de Ciencias. Vamos a decir la verdad. Nos costó a nosotros como funcionarios que se concientizaran hasta las autoridades de que acá hacía falta de repente tener otra herramienta. Recién hablaba en contra de que te pare un tanque de guerra, pero también te digo que acá lo único que cortó con esa violencia directa que tienen nuestros compañeros fue que hubiese un 222 (Grupo de discusión 1).

Victimización directa, agravamiento de la situación, funcionarios expuestos (cumplen funciones de vigilancia pero no de seguridad), y convencimiento de que lo único que frena el delito en esos espacios es la presencia policial. La policía es el recurso primero para contener un problema, y eso da pie a tensiones y discusiones en la interna del servicio universitario.

Docentes (de la Facultad de Ciencias e ISEF). Hay aquí un nivel relevante de heterogeneidad, entre posiciones que reconocen el problema de la inseguridad y posturas más lejanas que naturalizan tanto los hechos de violencia como la presencia de la Policía y la Guardia Republicana en la Facultad. Eso se traduce también en posiciones que oscilan entre restringir el acceso a la Facultad o bien buscar mecanismos de integración y apertura con el barrio. En este sentido, encontramos docentes más alineados con los discursos de los funcionarios y dispuestos a reconocer la gravedad de los problemas y admitir que viven con temor e inseguridad:

Voy a hablar de eventos concretos de violencia, no voy a teorizar sobre la violencia, voy a tratar de traer ejemplos distintos donde veo que tienen violencia. Uno

concreto, en el piso 14 donde comemos, la bala entró, el casquillo allá en el 14 piso ala sur. Literalmente donde comemos, estaba el casquillo de la bala que no sabemos dónde vino, cómo fue, qué pasó. El otro, fue en la colonia de vacaciones. Hablando con los compañeros de seguridad, porque no había nadie en enero, que la facultad no tiene ese movimiento de estudiantes, de nadie. Literalmente de armar carpa con las personas viviendo en situación de calle, consumiendo droga, crack, y hablaban cosas porque las personas generalmente estaban en otro estado y justo estaban entrando unos niños...Y pregunté lo que pasaba, porque tampoco está bueno que se instale una carpa con personas consumiendo dentro de la Facultad (Grupo de discusión1).

A mí por ejemplo, con todo eso teóricamente, con toda la defensa que tengo, a mí cuando salgo, estoy en un claustro y tengo que salir de aquí a las ocho, nueve horas de la noche, me da miedo quedar sola ahí en la parada. No voy a mentir porque es pura hipocresía. No importa si es la policía, si es alguien que me va a pasar en moto. Mi marido no quiere venir a buscarme porque cuando vino, nos apedrearon el auto y él dijo, olvídate (Grupo de discusión 1).

Por otra parte, hay otras miradas más distantes o más despreocupadas con la situación, al punto de generar un importante nivel de “naturalización”. A veces se trata de docentes más jóvenes. En este punto, como en casi todos, la perspectiva de género es muy determinante en la conformación de los relatos:

Sí, a mí tampoco personalmente nunca me ha pasado. Lo único sí es llegar a la parada y que enseguida hace unos minutos le habían robado a alguien, y que estaban viendo ahí, de venir a hacer la denuncia, pero el robo no había sido más que sacarle el celular de la mano. Era un momento que había unos gurises ahí que paraban, y cuando uno estaba distraído, le agarraban el celular de la mano y con otro se iban en bici juntos. Pero no, incluso no he llegado a escuchar de robo con arma. Y digo, también depende de la exposición de cada estudiante o docente, en el barrio. El que viene en auto no tiene la misma exposición que el que está en la parada o el que camina hasta Avenida Italia para tomarse un ómnibus. Yo incluso camino, porque vivo en Ciudad de la Costa, camino desde Avenida Italia para acá y también no... Una vez, una única vez, que venía bajando ahí por Mataojo, que es esta que está medio descampada de cierta manera, y que venía un muchacho delante mío en bicicleta y que en la subida ahí le robaron la bicicleta, con armas, eso sí, fue la única (Entrevista colectiva, varón joven).

Estudiantes de la Facultad de Ciencias. En este caso también es posible identificar niveles importantes de ajenidad y naturalización de los problemas, pero al mismo tiempo se encuentran las posiciones más críticas sobre los abordajes tradicionales de la seguridad, incluyendo el reconocimiento de otras formas de violencia que no aparecen en los discursos más generalizados (violencia de género, violencia policial). En efecto, por una parte, hay estudiantes que colocan los problemas de

violencia y seguridad en un espacio que no es el predominante en la discursividad hegemónica:

No podemos hablar de violencia y centrarnos solo en las drogas cuando en la esquina podemos ver como ha pasado, de padres que golpean a sus hijos, de mujeres que son violentadas, de enterarse que a tres cuadras teníamos una gurisa que estaba siendo violentada permanentemente por la pareja... Curiosamente después entro en esta Facultad a estudiar y no me pasa nada hasta que hace unos meses atrás, pasando por enfrente de la puerta del Pasteur me detiene la policía. Cuatro policías!. A ver, yo estaba con un vestido, tenía un top negro... Y los cabos de policía empezaron con una actitud medio prepotente. Yo venía medio calladita ya, venía de un día malo. Resulta que uno me pega una patada para que yo abra las piernas porque me iban a cachar. Le digo "a mí no me tocas", me dice "yo te toco". "A mí no me tocas" le digo. No me pegó un culatazo pero sí, yo tenía un pucho y agarró me pegó en la boca y me tiró el pucho al piso. ¿A qué vengo con esto? Hay violencias que están aprendidas en la sociedad y hay violencias que ya están sistematizadas (Grupo de discusión 1).

Pero por la otra, es posible identificar relatos en los cuales la seguridad no tiene un orden de prioridad. Se reconoce, pero lejos de las preocupaciones inmediatas:

Yo el tema de la seguridad o de la inseguridad acá, sí que es algo que sé que está ahí todo el tiempo... Pero en lo personal nunca me ha pasado de que hubiera ningún caso de robo, de agresión, nada... Yo creo que, al menos en el orden de estudiantes, dos cosas. Creo que no es un tema que sea el que más preocupa en el día a día... Sí está, pero creo que no es el más, porque estás en cien mil millones de cosas. Pero sí es cierto que continuamente se han estado haciendo actividades con el barrio, o que piensan en cómo formar parte de actividades, de instancias con el barrio. Me acuerdo una vuelta que fuimos a dar, no eran clases, eran como una apoyo al Centro Cultural de Malvín Norte (Entrevista grupal).

Decanato de la Facultad de Ciencias. Se trata del espacio de responsabilidad política que recibe distintas presiones y demandas por parte de los actores internos y externos. Se negocia, se toman algunas medidas y se habilitan cursos de acción para pensar y diseñar alternativas a mediano y largo plazo. Desde este lugar, se reconoce que la Facultad es percibida por los habitantes del barrio como un actor relevante y de peso que puede intermediar y contribuir a dar soluciones más contundentes a las distintas y complejas problemáticas. Según ciertas perspectivas, la Facultad es un actor importante, pero en última instancia sin capacidad para impactar en los asuntos más de fondo:

Entonces, nosotros tenemos un poder de llegada como institución que la zona no tiene, que el barrio, el resto de los integrantes del barrio no tienen. De cualquier manera, nosotros los problemas de fondo no los solucionamos. El problema de fondo es

que hay gente que inconscientemente o conscientemente en algún momento toma la decisión en el día de delinquir, contra la persona, contra la propiedad, contra lo que sea. No hay mucho que hacer (Grupo de discusión 2).

Si bien a la hora de definir la situación de la violencia y el delito en el barrio y en la propia Facultad, los actores llegan a rápidos acuerdos, es posible identificar algunas tensiones en las visiones últimas sobre las formas de dar respuesta a los problemas. La primera de ellas se relaciona con la presencia de la Policía, asunto que genera algunas resistencias por parte de los estudiantes. La posibilidad de contratar más personal policial sobrevuela las conversaciones pero no logra ser formulado de manera expresa en las discusiones colectivas. La presencia de la Policía da lugar a tres niveles de reflexión. El primero de ellos, es su demanda directa (la Policía “soluciona”). El segundo tiene que ver con ciertas dudas y razonamientos de justificación (la Policía como “mal necesario”). Y el tercero opera en un nivel de naturalización y casi indiferencia sobre la Policía como un actor cotidiano en la Facultad. Las tres referencias discursivas que se transcriben a continuación dan cuenta de cada uno de los niveles:

-Lamentablemente tenemos que caer en llamar a la policía porque es lo único que nos puede...

-Y no nos gusta

-Pero no estamos aptos para enfrentar determinadas situaciones

-Entonces ellos dicen que lo que funciona es la policía, lo que funciona es la policía. Que los días que estuvo la policía acá, los chorros se fueron para otro lado. No es que quieran que salga la policía disparando, como en una película del Far West, lo que quieren es sentirse tranquilos y respaldados, porque además que ellos han pasado cosas y ellos tienen la orden de levantar el tubo y llamar a la policía (Grupo de discusión 1).

Entonces es como que la policía termina siendo un mal necesario. Pero cuando la tenemos no la queremos. Porque después cuando están los policías ves estudiantes, ves a... Que se quejan. Porque está la policía. Bueno, está la policía porque la llamamos. Nosotros llamamos a la policía, porque hay un sector del colectivo que está reclamando que haya policías. Pero no lo creen. Entonces yo a veces eso lo caricaturizo un poco y digo...Llamás a un perro que muerde y después que tenés al perro que muerde viene uno y dice “pero ¿por qué tenés un perro que muerde?” “Porque querían un perro que mordiera.” “Sí, pero puede morder.” “Sí, puede morder. Pero ¿querés el perro o no querés el perro?” Lo que no podés tener es un perro que muerde, pedirle que no muerda y querer tener la certeza de que no hay chance de que el perro muerda. Eso no existe porque el perro de por sí muerde. Y por eso lo trajiste. Porque en algún momento vas a querer que muerda. Porque lo están pidiendo. Querés que el perro muerda, que llegado el momento el perro muerda. Entonces, ¿querés que el perro muerda o querés que el perro no muerda? (Grupo de discusión 2).

P: A nosotros nos llamó mucho la atención, dos días consecutivos que estuvimos, incluso hoy, ¿eso cómo se vive acá?

R: Pero eso ya se venía dando desde antes y fue como algo que fue quedando. Y también es difícil cómo le decís a la policía...

P: ¿De antes cuándo?

R: No sé, yo creo que desde que soy estudiante están los policías acá en la vuelta.

P: Ah, ¿sí? ¿Adentro de la facultad?

R: Sí, ahí abajo con el celular igual sentado. Por lo menos yendo al baño, a mí me pasa a veces desde el pasillo esperando para entrar a una clase y siempre hay un policía yendo al baño. En la cantina no he visto, pero circulando ahí en la vuelta...Será porque lo usan para parar porque no tienen otro lugar. Como una seccional por la vuelta, no sé. Pero sí, un par de veces me acuerdo que estábamos en la huerta y pasaban atrás haciendo persecuciones con la moto. Por adentro del predio...No se puede negar a la policía.

P: Pero ¿qué les estás negando?

R: Y hay como un vínculo de confianza de cierta manera.

P: Ah, hay un vínculo de confianza entre la policía y ustedes.

R: No sé si nosotros, los funcionarios, institucional...El tema es como decir bueno, che, vamos por el límite, pero es en una bien. No es en una de...

P: Por ejemplo, decirles en vez de estacionar el acorazado adentro, en el hall de la Facultad casi, lo pueden estacionar pero afuera, en la reja. En la reja de afuera.

P: Claro, pero lo hacen y tampoco es lindo. Lo hacen y tampoco es lindo. Parán ahí las camionetas...Yo en realidad con eso que ustedes dicen, no sé qué tanto la gente problematiza eso. Me parece que en realidad, por lo menos, el grueso de los estudiantes creo que se acostumbró a eso. Y lo ve como parte del funcionamiento lógico que es así. Pero eso es algo que, de hecho ahora, en realidad, capaz que preguntás a más gente y hay opiniones diferentes.

P: Cualquier persona que trabaja en la Facultad, en la Universidad de la República sabe que hay una ley orgánica y sabe que constitucionalmente está mal eso. Ahora, si hay un vínculo de confianza establecido por otro lado, eso corre por otro lado.

R: Claro, no sé si hay confianza o un funcionalmente informal que nadie dice de manera clara hasta dónde va.

P: Pero todos están de acuerdo. Porque si nadie dice nada y dejan que eso pase, están de acuerdo.

R: Sí, terminan legitimando, pero por la no intervención (Entrevista grupal).

Del mismo modo, el eje de “apertura/cierre” de la Facultad es un punto debatido por parte del orden estudiantil, y permanece como un asunto de indefinición para el resto de los actores. La gestión de la seguridad en general por parte de la Facultad es un tema de preocupación que produce tensiones a todo nivel: con los funcionarios, con los vecinos, con los estudiantes y con otros actores universitarios que comparten predio (por ejemplo, el ISEF).

Pero los consensos y las tensiones sobre la seguridad operan a partir de distintos escenarios situacionales, vale decir, según el espacio físico y de interacciones a los que se aluda. Así, en primer lugar tenemos al propio edificio de la Facultad de Ciencias, una

estructura de gran altura que irrumpió en un predio que antes se usaba como lugar de circulación o esparcimiento. En segundo término, aparece el propio barrio de Malvín Norte, un espacio territorial de alta heterogeneidad, con sus zonas más integradas (y también cercadas) y con lugares marcados por una extrema precariedad socioeconómica. Por último, a los efectos de este informe, hablaremos de los “espacios de fricción”, o sea, de los lugares en lo que aparecen más problemas vinculados con la inseguridad y el delito y que se transforman en puntos de difícil gestión para los actores universitarios: el hall central y el enorme predio de la Facultad de Ciencias, y diversos puntos de proximidad que se ubican en las afueras de la Facultad (parada de ómnibus, calles laterales, veredas, etc.).

En las páginas siguientes de este informe, realizaremos un análisis para cada uno de estos escenarios situacionales, bajo el supuesto que será más productivo a la hora de trazar recomendaciones y líneas de acción que permitan abordajes diferentes ante problemáticas de alta complejidad.

4. El edificio de la Facultad de Ciencias: el castillo medieval a resguardo

La Facultad de Ciencias es un edificio de proporciones importantes, que se instaló en Malvín Norte en los noventa y que significó un impacto muy grande para el barrio. Hoy, la rutina de la Facultad está asentada, del mismo modo que las dinámicas barriales han afectado la vida de la comunidad universitaria. Los actores locales valoran la presencia de la Universidad, y le demandan una acción más articulada. Sin embargo, conocer más en profundidad qué significa esa Facultad y ese edificio para las vidas de los habitantes es algo más difícil de desentrañar. En un trabajo de extensión realizado durante 2017-2018, una docente que realizaba actividades de ciencias en una escuela barrial, propuso realizar un mapeo cartográfico del barrio con niños y niñas, y en varios casos la representación que surgió de la Facultad es la de un castillo rodeado de altos muros. Una imagen lejana, ajena y monumental: eso significa la Facultad de Ciencias para muchos niños y niñas de Malvín Norte. La separación radical de esos espacios estructura las relaciones entre el adentro y el afuera. Por esta razón, los hechos de violencia y criminalidad cobran una relevancia que va más allá del daño que producen en hombres y mujeres. Pueden llegar a ser elementos que profundizan esos procesos de segregación, aun dentro de espacios sociales ya fuertemente segregados.

Si nos concentramos en la planta física del edificio central, los distintos actores universitarios no la colocan como un espacio de alto riesgo en materia de violencia y criminalidad. Hay alusiones a ataques con piedras en las ventanas, y han surgido reflexiones no muy detalladas sobre cómo la sensación de inseguridad cambia según los pisos de la Facultad. Sin embargo, los hechos más graves son relacionados con eventos puntuales de armas de fuego con disparos exteriores que han impactado en los vidrios de los pisos más altos del edificio:

Bueno, han llegado a entrar a la Facultad también. Han llegado a entrar en diferentes horarios, ingresar gente que no es de Facultad a robar. Hemos pasado momentos bastante complicados. Un domingo fue que también andaba gente afuera y pegaron dos tiros para adentro, habían dos compañeros. Yo que sé, es difícil porque es una situación que no se soluciona de un día para el otro tampoco. Me pasó una vez, nosotros los domingos tenemos los portones trancados por seguridad (Grupo de discusión 1).

Del mismo modo, se recuerdan algunos robos en zonas de laboratorios, que implicaron la sustracción de equipamiento, aunque los relatos sobre los responsables de los hechos son muy contrastantes entre sí. También hay muchos testimonios que hablan de vandalización de equipos exteriores (por ejemplo, los motores de los aires acondicionados) o robos en espacios más expuestos. A medida que vamos saliendo del edificio, las posibilidades de victimización aumentan. Si se cruza la calle, y se llega a espacios mucho más reducidos y aislados, como por ejemplo la sede del Centro de Investigaciones Nucleares (CIN), los riesgos se multiplican:

A mí me tiraron balas, me apedrearon, no lo conté acá, ahora lo voy a poner sobre la mesa. Estaba haciendo la guardia gremial en el CIN, me encierro en un baño, llamo a la policía. Nunca vino la policía, estuve como una hora encerrado. O sea que tampoco vendría a ser una solución muy viable porque jamás llegaron. La gente se fue, se aburrió de tirarme piedras, balas (Grupo de discusión 1).

Cabe recordar que el CIN está ubicado en un gran espacio baldío, limitando hacia el oeste con un grupo de viviendas producto del realojo del asentamiento La Candelaria (ahora barrio Nueva Vida) y de la regularización del barrio Boix y Merino.

En esa zona, las desigualdades, pobreza y violencias que se registran son de las más relevantes del territorio. Recientemente, coincidiendo con el inicio de las salidas de campo del presente proyecto, se iniciaron las obras de apertura de la calle Espronceda, después de un largo y complejo proceso de expropiación de tierras llevado a cabo por la

Intendencia de Montevideo. Esta calle, supone la mejora en los accesos de servicios para cientos de familias de Nueva Vida y Boix y Merino. Sin embargo, también supone un punto de fricción y desafíos para la seguridad, la convivencia y el desarrollo de la Udelar en la zona. En el periodo del trabajo de campo, diversos actores territoriales han manifestado que se intensificaron los hechos de violencia en el entorno de la nueva calle.

Por otro lado, dentro de los edificios de la Facultad hay otras amenazas. Estas no provienen de afuera, del barrio peligroso, sino de la matriz de relaciones sociales propia del espacio interno. La Facultad, como todas las Facultades, está expuesta a violencias más invisibles, o al menos sobre las que menos se está dispuesto a hablar y abordar:

Yo como piba trans dentro de la facultad he vivido varias situaciones de violencia y muchas veces están implícitas. Hay colegas de diferentes ámbitos, de diferentes órdenes que todavía ni siquiera es que no se han acostumbrado, ni siquiera han aceptado el hecho de que yo sea una piba trans, porque es notorio que lo repito varias veces y no han entrado en conciencia. Y eso también es violencia. Que tengamos denuncias en los baños de facultad de acoso y que vos te enteres porque hay una puerta rayada “fulanito de tal, cuidado con fulanito de tal”, “cuidado con...” o sea cuidado, cuidado porque dentro de la Facultad también existen violencias. El barrio también tiene un contexto violento. Entonces cuando integremos todo eso, ahí creo que vamos a comprender un poco en qué panorama, no digo que no lo comprendamos, sino que comprendamos el panorama entero (Grupo de discusión 1).

Durante todo este tiempo de trabajo, hemos circulado por múltiples espacios de la Facultad de Ciencias. Se vive allí lo que en todos los centros universitarios: libre circulación, amplia libertad de movimientos, posibilidades de encuentros, ámbitos comunes (no siempre bien equipados y confortables para la vida estudiantil y docente), en los cuales sentirse a resguardo. En general, los locales universitarios son espacios seguros que no necesitan de la vigilancia ostensiva para regular los intercambios y las posibilidades de “estar ahí”. Hay un lógica de espacio público en plenitud que es un enorme capital de la polis, en contextos sociales marcados por la desconfianza y el control ilimitado. La vida universitaria en sus locales de estudio merece ser entendida en su raíz profunda, y defendida como proyecto de convivencia.

Si bien esas dinámicas no deben idealizarse y tienen que estar sometidas a constante reflexión y evaluación; si bien los actores universitarios dan cuenta de algunos hechos graves (como los que hemos reseñado), hay que mencionar que los principales problemas de violencia y criminalidad no se asocian con realidades que ocurren al

interior del edificio. Esto quiere decir que el margen para la gestión de situaciones internas todavía es muy grande, y amerita el despliegue de una estrategia específica (que debe ser formulada), sin necesidad de caer en controles extremos, vigilancias totales y sospechas institucionalizadas que desnaturalicen el activo más importante de la convivencia universitaria que es el hecho de estar ahí, junto con otros, a resguardo.

5. La inseguridad en el barrio

La problemática que aqueja a la comunidad universitaria de la Facultad de Ciencias no se puede comprender dissociada del contexto en donde se encuentra inmersa. Dado que ésta afecta no solo al predio universitario, sino que atraviesa las cotidianidades de vecinos, vecinas y personas que trabajan en el barrio, de maneras diversas. Pensar la problemática en la Facultad, es pensarse en el barrio, construir comunidad de forma integrada y debatir con herramientas la manera en que la Facultad quiere integrarse o generar vínculos con el barrio.

El barrio ha sido caracterizado por los vecinos y vecinas, así como por diferentes actores de la comunidad universitaria, como un territorio desintegrado y fragmentado, con complejos vínculos entre desigualdad, delito, marginalidad y violencia. Al estar insertos en este contexto, el vínculo que tiene el barrio con el predio de la Facultad es conflictivo, la mayoría de las veces las personas se sienten más seguras de la reja de la Facultad hacia adentro, aunque dentro del predio de la Facultad se pueden caracterizar ciertas “zonas de fricción”, como se verá.

Algunos relatos indican que el barrio ha cambiado mucho y que “no es el mismo barrio”, ya que “luego de las 20 horas nadie sale a hacer mandados”. Las dinámicas barriales y familiares han cambiado a lo largo del tiempo: “antes había gente sentada en la puerta de la Facultad, pero ahora no se ve nadie”. También surge de los relatos la añoranza de que “antes el barrio era precioso, todo el mundo quería ir a Malvín Norte”.

En base a los relatos que pudimos relevar, algunas personas que viven hace muchos años en el barrio nos señalan que el “problema es adentro del barrio” y “en algunos lugares”, haciendo alusión también a los realojos de los asentamientos. En estos espacios se vivencias diversos tipos de violencias, incluso “han sacado a los vecinos a punta de revólver y se han quedado con sus casas”.

Aunque algunas personas de la comunidad universitaria indican:

Personalmente me voy y vengo con miedo y vivo acá al lado. Tengo que tomar muchas veces muchos recaudos para poder salir de la facultad o entrar dependiendo del horario. Hace cuatro años capaz que estoy acá, cinco, no me acuerdo bien. Pero desde que yo llegué a este último año, dos años, ha cambiado profundamente lo que es la violencia y la seguridad acá (Grupo de Discusión 1).

Algunos relatos sitúan al problema de la venta y consumo de droga como el causante de los cambios vinculados a las dinámicas barriales, la convivencia y la seguridad: “yo salía y volvía y no tenía miedo pero después de los 90 empezó como a surgir lo del cemento primero, la cocaína y después del 2000 que empezó la pasta base fue lo peor” (Grupo de Discusión 1); a esto se agrega que: “la mayoría de los que roban, son menores, no tienen mentalidad para robar, [...] la pasta base está quemando todo”.

Otros relatos destacan que este aspecto también influye en la Facultad: “es impresionante cómo el flagelo de la droga [...], ha llevado a que el barrio sí cambie totalmente y obviamente influye en la Facultad porque es parte del barrio y es una Facultad de puertas abiertas y un montón de cosas, es lógico que influya” (Grupo de Discusión 2).

Si debemos reconocer en las intermediaciones de la Facultad un espacio de fricción con el barrio, que fue identificado en reiteradas ocasiones por vecinos, vecinas y por las y los miembros de la comunidad universitaria como problemático, inseguro y temido, es la parada de ómnibus sobre la calle Iguá ubicada frente a la puerta principal del edificio central. Quienes deben hacer uso de ésta, esperan el ómnibus dentro del predio de la Facultad o en la puerta por miedo a los robos, no sacan el celular en la puerta y tratan de estar siempre acompañados/das. Hay miedo hacia el afuera, en subirse y bajarse del ómnibus, en llegar e irse en determinadas horas y en circular por el barrio.

Dentro de las modificaciones más notorias del tejido social del barrio y la identificación de los grupos sociales a los cuales la mayoría le teme más, se encuentran los adolescentes y jóvenes. Varios relatos de diversa índole identifican que ha habido una ruptura de valores o códigos en adolescentes y jóvenes: “el hecho es que ya cuando los niños están creciendo no los están educando con los valores. Los valores se perdieron” (Grupo de Discusión 1) y “es duro ver que adolescentes que conoces de niños te vengan a robar. Muchos de los que roban pasan los 15 años, pero también hay más chicos” (notas diario de campo).

El barrio es visto con miedo, con preocupación. Durante el 2023 se han acrecentado los allanamientos, los operativos de saturación y el patrullaje en la zona, pero lo cierto es que esto no ha cambiado las cosas que pasan en el barrio.

Debemos resaltar que el Estado es un actor ausente, ha tenido un repliegue importante, eliminando programas de acción territorial, dejando a las y los habitantes sin respaldo o acceso a servicios básicos de buena calidad, como por ejemplo la educación, la salud. Es importante para comprender las problemáticas del barrio ser conscientes que el Estado se repliega, pero se refuerza en su faceta punitiva y de control territorial. Asimismo, resulta fundamental comprender que estos jóvenes o adolescentes, a los que tanto se les teme, viven en condiciones de desigualdad y precariedad importantes, han tenido dificultades o han sido marginados del sistema educativo formal, viven en contextos donde la violencia atraviesa sus trayectorias de vida, sus cotidianeidades, como nos relata una educadora de Gurises Unidos: “los gurises están todo el día ahí atravesados por esa violencia que los permea, que permea sus trayectorias y hace que a veces no puedas ir a la escuela porque escuchás la balacera, que te acostumbres al ruido de los tiros, o que nosotros salgamos espantados y que ellos lo tengan lo más naturalizado cuando sucede”.

En este contexto de desigualdad, precariedad y marginalidad, los adolescentes configuran sus “redes de relaciones”, ocupan el espacio social de ciertas formas, lo habitan, tienen modos particulares de hacer y andar, socializados y aprendidos de y con otros, lo cual implica formas de pertenecer distintas:

Cuanto más se repliegan los servicios [...] más fuerza toman [...] lógicas internas de cómo manejarse, quién manda y quién no manda, y como que crece también mucho todo eso. Yo me quedé ahí con lo que vos decías de las edades al principio, que eso en realidad es algo que hemos visto en este último tiempo, de cómo hay gurises de 12, 13, 14, y son esas las edades que son los que están quemando todo, como quien dice, y forman banditas y nada, al menos pensando en Boix, que es donde está más complicada la cosa, hay un grupo de gurises y son esas edades (Entrevista Gurises Unidos).

Esas “banditas” responden a unidades o formaciones sociales comunitarias, que terminan siendo de cierta forma ordenadoras y reguladoras de lo cotidiano, terminan contribuyendo a la configuración de la delincuencia juvenil, con reglas y códigos propios, que brindan marcos de pertenencia a esos adolescentes que son excluidos del sistema formal. Las lógicas de la precariedad, imponen realidades complejas, que se

trasluce en los relatos de quienes trabajan con esa población: “la dificultad de poder salir, eso es real, de salir del barrio. Pasa todo acá y yo creo que la mayoría de los gurises con los que trabajamos se proyectan acá y no ven otro futuro más allá de Malvín Norte, es re crudo eso” (Entrevista Gurises Unidos).

En esa dinámica de expulsión, encuentran la integración y la pertenencia en otros ámbitos, existe una diversidad de casos que ya nos han dado la pauta, que en esa búsqueda por pertenecer y en ese proceso de reconocimiento, negado por las instituciones y ámbitos formales, se establecen formas de ser, estar y hacer valoradas y compartidas por los grupos a los cuales buscan pertenecer. Son prácticas entendidas como formas de supervivencia, como “soluciones” y de cierta forma “aceptaciones” al contexto de desigualdad y exclusión que les toca vivir (Fonseca, 2000; Cozzi, 2015; Burgois, 2003) .

Esto se traduce en relatos que identifican las dificultades propias de los jóvenes y adolescentes en pensar condiciones de vida distintas a las que tienen:

Como que no hay esa búsqueda de salir del barrio, capaz que robo un par de meses y me voy del barrio, porque en el barrio voy escalando, ¿no? Tengo poder, me miran de otra forma, me respetan o no, soy el que hace esto, soy el que hace lo otro, entonces en ese lugar, cuando todo el afuera me rechaza y soy lo peor para el afuera, en ese lugar soy bueno (Entrevista Gurises Unidos).

Por otro lado, y en base a diversas referencias, antes de realizar juicios, debemos considerar que para los grupos sociales vinculados al delito, hay “formas de vivir” y “morir” de acuerdo a las reglas del “ambiente del delito”, son mundos que están regulados, y tienen formas de pertenencia (Cozzi, 2022). Asimismo, esas reglas o normas son paralelas a las establecidas por ámbitos formales o el Estado, y ofician de marcos o estructuras en la que ciertos grupos logran socializarse, obtener medios de subsistencia y sobrevivir.

Las situaciones que se generan en torno a lo que muchos pueden identificar como “narcotráfico”, por ejemplo, y que hacen que estos adolescentes y jóvenes estén vinculados a estas actividades, así como también al robo, están condicionadas por factores externos vinculados a contextos políticos y a procesos económicos y sociales estructurales, entendiendo que son procesos macro que afectan lo micro, es decir, las cotidianidades de estos jóvenes.

Los juicios de valor tales como “vas a terminar como tu madre merquera o tu padre en la calle”, son discursos que estos adolescentes reciben a diario. La búsqueda de oportunidades, de reconocimiento y de prestigio social que hacen estos adolescentes pasan por canales paralelos a los aceptados y positivamente valorados en el ámbito formal, dado que han sido expulsados de este, pero también para estos adolescentes implica adoptar prácticas y formas de ser que son legitimadas por el grupo al que pertenecen. Es decir, estos grupos tienen un rol: “es una integración. El afuera te expulsa y acá es donde voy a encontrar un lugar”, nos relata un educador de Gurises Unidos.

En este contexto, el Estado no ha sido eficiente en su vínculo con el barrio ni en lograr mejorar la calidad de vida de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes. En medio del fuerte repliegue del Estado en el territorio, su papel ha sido reforzado a través de la presencia de diversas fuerzas del orden, la Policía, la Guardia Republicana, a partir de los relatos de quienes trabajan con estas poblaciones, se visibilizan las relaciones clandestinas entre las fuerzas del orden y los grupos o formaciones que el propio Estado define como criminales. De este modo, traemos el siguiente relato sobre el desempeño de las fuerzas del orden en el territorio:

Detenciones arbitrarias y también está todo el tema de corrupción. Las corrupciones, por un lado esto y por el otro lado vengo a levantar la plata de mi cuota. Mi cuota por los avisos. Entonces nos han pasado situaciones concretas, tanto en el periodo anterior de gobierno como en éste. [...] (Entrevista Gurises Unidos).

De este mismo modo, se destaca lo poco eficaces que son los operativos de saturación que han sido realizados en el barrio:

Por ejemplo, los operativos de saturación. No sé cómo lo están manejando ahora. No sé cuál es el criterio si llegan a la unidad que tenemos ahí en Avenida Italia. Pero creo que la 15 no se entera, no lleva determinadas situaciones de informe. Pero porque está sabido que hay corrupción policial también en ese sentido. Y que funciona, ¿no? Entonces, va a ver no sé qué, pero a la hora que llega la saturación ya no está lo que está buscando. Se genera una demencia de violencia, de sustos, de miedo, de... Ya no está. Por ahí que sean muy presionados, bueno cae alguno gordo, gordo del barrio. Está claro que la droga no empieza acá. Esto lo manejamos muy [...] O sea, esto es [...] La foto (Entrevista Gurises Unidos).

Las relaciones cambiantes que el barrio, específicamente los niños, niñas, adolescentes y jóvenes mantienen con las instituciones del Estado en su vida cotidiana,

es conflictiva. Lo expuesto aquí no finaliza en este documento, sino que obliga a comprender más a fondo la problemática. Se torna necesario comprender las dinámicas, modalidades, experiencias y formas de vida que genera la relegación en estas poblaciones.

En este sentido, podemos señalar a las instituciones educativas públicas del barrio como actores responsables y condicionantes de estas situaciones, donde hay una alta tasa de abandono de parte de los adolescentes, porque las instituciones educativas no responden de forma adecuada a las necesidades del territorio. La marginación del grueso de adolescentes y jóvenes de estas instituciones, perjudica sus trayectorias de vida: “las instituciones de la zona, y realmente dan muy poca respuesta a las necesidades de los gurises. Se sienten expulsados, marginados no solo en el territorio, en el centro educativo, [...] los lugares seguros terminan siendo los de más violencia, reproduciendo los modelos estos [...]” (Entrevista Gurises Unidos).

Es necesario ser conscientes de qué forma el Estado está presente o no en los territorios vulnerables, y con qué tipo de Estado terminan interactuando en sus cotidianidades las poblaciones pobres y qué significados encierran esas interacciones (Wacquant, 2014; Auyero, 2021). Porque ese Estado encargado de hacer cumplir la ley, es el mismo que se asocia con determinados grupos vinculados al delito en el barrio, es entonces un Estado ambivalente, como ya fuera definido en otras ocasiones. Esto debido a que hay una dimensión simbólica muy presente que se traduce en la demanda de muchos miembros de la comunidad universitaria mediante la creencia en el Estado y su autoridad. Pero si nos detenemos a ver las formas de penetración del Estado en el barrio, nos permite comprender las ideas o representaciones que las poblaciones más vulnerables tienen de las fuerzas del orden, en las que se materializa la presencia del Estado, actualmente.

Hay que caracterizar la presencia del Estado no como débil, sino más bien que se repliega del territorio en torno al acceso a determinados servicios de calidad que puede tener la población. Pero su presencia termina estando fortalecida, mediante el despliegue de tácticas y estrategias violentas de control para con el territorio, operativos de saturación, allanamientos repentinos, tácticas violentas de detención, el uso de la fuerza excesiva. Es en definitiva un Estado que alimenta la existencia de dinámicas violentas en el territorio.

Las miradas que se tienen sobre los adolescentes y jóvenes, muchas veces son sesgadas, son miradas que criminalizan la pobreza. Pero mucho queda por comprender

de esos mundos de vida, las valoraciones y percepciones sobre las formas de hacer que son toleradas, aceptadas o rechazadas, se configuran con recursos disponibles en los contextos sociales y culturales más generales. Así como tampoco es posible comprender esas formas de construcción de honor, respeto o prestigio social sin situarlas en los contextos de desigualdad y exclusión social en las que se producen (Burgois, 2013; Cozzi, 2015). Hay que comprender que constituyen formas de construcción de reconocimiento en los espacios que les son accesibles, en detrimento de esos otros espacios sociales, que les fueron negados o de donde fueron excluidos.

En este contexto, la Facultad de Ciencias debe pensar caminos para vehicular propuestas que busquen comprender estas realidades de forma integral y generar vínculos de ayuda y apoyo para con el barrio. A través de las redes de relaciones entre organizaciones sociales, centros culturales e instituciones del barrio, se deben generar espacios de diálogo y de intercambio para poder pensar un tejido colectivo e integrador.

6. Los espacios de “fricción” y los desafíos para la gestión de la seguridad

Los espacios de “fricción” pueden definirse como aquellos en los que los actores identifican la ocurrencia de eventos violentos o delictivos, y al mismo tiempo manifiestan incertidumbre y vulnerabilidad a la hora de pensar acciones de control o mitigación. En ese sentido, los espacios exteriores a la Facultad de Ciencias, pero especialmente próximos, suelen concentrar situaciones delictivas. Por ejemplo, el pasaje del edificio central al del CIN concentra importante cantidad de robos, lo mismo que el trayecto de Av. Italia hacia la Facultad por la calle Mataojo. Luego, el punto más crítico es la parada de ómnibus, asunto de preocupación permanente para los estudiantes y los funcionarios, tanto cuando llegan temprano como cuando se retiran tarde. Las personas entrevistadas, aseguran que las situaciones se moderan cuando aumenta el patrullaje policial, y recrudecen de inmediato cuando esa presencia comienza a espaciarse.

Por su parte, aunque con menos frecuencia, tanto el hall central del edificio como el estacionamiento que se ubica a la entrada y dentro del predio, han generado algunos episodios recordados por los distintos actores universitarios. Si bien el automóvil es una fuente importante para reducir los riesgos de inseguridad, no han faltado casos de roturas de vidrios o robos. Al día de hoy, el estacionamiento cuenta con vigilancia y, en la entrada, la garita del servicio policial 222. Aún así, la dinámica

exterior da lugar a situaciones de alta complejidad, como queda documentado en estas notas de campo realizadas para la investigación:

Hoy le robaron el celular a vecina. Ella había pasado toda la tarde con sus hijos en la actividad de aves e insectos que organizamos con el proyecto Bestiario. Eran como las 17.30 hs. Ella estaba sentada afuera, en la vereda de la Facultad con una amiga, y pasó un adolescente, alguien joven, y le arrebató el celular. Se metió por el portón del estacionamiento (de la Facultad) y salió por el otro. Cruzó la calle y se metió en INVE. Allí varios vecinos lo agarraron y le dieron una paliza, le pudieron sacar el celular, pero cuando cayó lo rompió. Cuando se lo devolvieron a Amanda estaba todo roto. Vino la Guardia Republicana. Llegaron motos, patrullas y el tanque que había visto más temprano. Eran un montón de policías, pero pasó algo raro. Tomaron los datos de Amanda y luego se acercaron más vecinos. Terminaron peleando y discutiendo con ellos, entre policías y vecinos, Amanda les recriminaba algo, forcejearon con un hombre, lo redujeron. Hubo forcejeos y creo que se llevaron a alguien detenido. Lo raro es que no parece que hayan salido en busca del que hizo el arrebato. No sabemos por qué se generó esa pelea (Registro de notas de la actividad).

Sin embargo, el espacio de fricción que más inquietud despierta es el enorme predio que circunvala todo el edificio de la Facultad de Ciencias. En este caso, más que hechos delictivos o de violencia extrema, lo que se registran son un sinnúmero de “incivildades” o acciones definidas como “inconvenientes” por los actores universitarios y los propios vecinos del barrio. Por ejemplo, pueden enumerarse: pasaje, tránsito de personas que permite observar la Facultad e identificar puntos más accesibles y/o vulnerables; personas que se quedan a descansar o dormir en el predio en la tarde y en la noche, uso del predio para venta de droga o prostitución, pasaje de personas con objetos robados, instalación de colchones y carpas en el predio, entrada de animales (sobre todo caballos), presión en el predio por pasaje de Iguá a rambla de Euskalerría (el predio convertido en una calle), etc.

En las notas del campo del proyecto, podemos leer lo siguiente:

Otra cosa que un vecino dijo, y que lo tiene enojado a él y a otros vecinos, es que pasan cosas en el predio de la facultad que no están bien y que no hacemos nada al respecto. Contó que desde el portón ve cómo la gente se droga, consume pasta base o tiene relaciones sexuales a plena luz del día, y que la Facultad no hace nada para que no suceda. Dice tener soluciones para ello, pero que las dirá por teléfono, que por eso quiere hablar con Mónica (Decana).

Un vecino con el que conversamos: *tiene mucho conocimiento de lo que sucede en el predio de la Facultad, nos indica que es un lugar donde fuman pasta base, y donde han ocurrido cosas, como que quieran violar a una gurisa por ejemplo, “gente que se agarra a puñaladas teniendo relaciones”. Por más que pongan un portón, el portón lo saltan o saltan el muro...En el barrio quieren juntar firmas para que cierren*

el predio. Para él, no hay vínculo de la Facultad con el barrio ni con las y los vecinos (pone el ejemplo del vecino que cortó un árbol con motosierra y lo llevaron preso), nos deja ver su desacuerdo en torno al manejo de las situaciones desde la Facultad (Notas del diario de campo).

En efecto, algunas de estas afirmaciones pudieron ser verificadas por los propios investigadores a lo largo de las diversas observaciones del lugar. El predio tiene dificultades visibles, vulnerabilidades de infraestructura y espacios grandes no gestionados. De nuevo, las anotaciones del diario de campo dan cuenta de esto:

Hoy realizamos una recorrida por el predio de la Facultad. En esta recorrida prestamos mayor atención a la dejadez en que están algunas zonas del predio, ciertos “puntos ciegos” que pueden constituir un riesgo. Observamos que el portón de la salida de Euskalerría había sido cambiado, algo que nos había advertido un vecino, pusieron un portón nuevo. A medida que íbamos avanzando, un joven pasa en moto por la vía peatonal pavimentada de adentro del predio de la Facultad a toda velocidad, no le importó mucho si pasaba gente caminando o no. Por su parte, un grupo de estudiantes disfruta el predio, en la parte de adelante, y comparten el almuerzo. Comenzamos a pensar sugerencias básicas para el predio...el vecino sugiere poner un vigilante con perros y cámaras para ahuyentar a los “pastabaseros”. Vimos que en una de las salidas la que da a lo que antes era un arroyo, tiene pastizales muy altos y hay toda una zona de peligro allí. Por otro lado, el muro que está contiguo a la salida de Euskalerría es muy bajo, hicimos la prueba de saltarlo y es muy accesible, aunque este vecino dijo que no nos trepáramos al muro por que nos miran y hacen lo mismo.

Los funcionarios de la Facultad de Ciencias son los que tienen los mayores desafíos con este espacio de fricción. Por una parte, son los que están en la primera línea y pueden registrar todas las situaciones que ocurren allí. Las evaluaciones son muy negativas y alientan a una llamado al realismo de la “contención”:

La gente que no tiene dónde vivir en el barrio, vive acá. Lo sé, yo junto muchas veces sus cosas. Acá me piden que saque sus camas, sus baños, su ropa...Entonces tampoco podemos entrar en esa visión romántica de una sociedad en la que todos podríamos llegar a un acuerdo, hoy por hoy no podemos. Yo convivo con situaciones de prostitución, de personas cobrándole a otras y que no hay un pago, entonces yo me tengo que poner en el medio para que esas personas se separen y se vayan. Porque atrás de ese muro tenemos situaciones de prostitución. Entonces digo, si vamos a enumerar todas las situaciones puntuales que tenemos dentro de la Facultad decimos, bueno, ¿cómo mi compañera puede hacerle frente a esas cosas? o ¿cómo impedimos que nos tiren una piedra o que nos peguen un balazo de ahí afuera? (Grupo de discusión 1).

Por otra parte, los funcionarios definen los riesgos y estipulan las vulnerabilidades a las que se exponen. La gestión del predio los supera, y sus demandas se orientan a limitar su propio trabajo y trasladar nuevas responsabilidades a actores externos que sí tengan competencias y capacidades para lidiar con semejantes niveles de incertidumbre:

Pero hay una situación puntual, que los habitantes de este lugar muchas veces corremos riesgos por los que no nos pagan, porque estamos en nuestro horario de trabajo y tampoco en ningún otro lugar nos correspondería hacerlo. No podemos dejar a merced, hoy por hoy, a nuestros compañeros acá en los horarios donde no hay nada, no pasa nadie, sólo se dan situaciones complejas. No tenemos una reja, acá han robado tirando una piedra, rompiendo un vidrio, metiéndose para adentro. Porque saben que acá no hay ninguna contención de ningún tipo, más que un teléfono. Hemos corrido con suerte que a los compañeros nos lo han lastimado...Nos cuesta mucho tener control sobre el predio. El predio es muy grande. Tenemos una estructura de vigilancia que no brinda control. No tenemos capacidad de control. Nosotros podemos ser veedores de lo que pasa y avisar a alguien que venga y actúe. Pero nosotros tampoco tenemos capacidad para actuar. Y eso también es un tema que no es menor. Porque tenemos muchas contradicciones en ese sentido. Cada vez que pasa algo se termina llamando a la policía. Porque los vigilantes no tienen... no está dentro de su protocolo, no está dentro de su función actuar. No está dentro de su función vigilar en el predio, tener una acción de vigilancia física en el predio. Pueden sí acercarse a alguien (Grupo de discusión 2).

La Facultad tiene varias dificultades para la gestión del predio, por su extensión y por la variedad de puntos y vías de comunicación que supone. La apertura y el cierre de los portones tiene su complejidad, ya que los horarios de funcionamiento de los servicios son muy variables, y además se comparte espacio con el ISEF. La policía recomienda que los portones estén cerrados el mayor tiempo posible, tanto para restringir situaciones como para garantizar la flagrancia en el caso de alguna intervención. En cualquier caso, hay que dejar constancia de los esfuerzos de articulación (con el ISEF, con los vecinos) y de actualización de dispositivos (por ejemplo, en el punto de más movimiento se instaló un portón automatizado) que la Facultad ha realizado en el último tiempo, aunque esas actuaciones siempre quedan por debajo de las expectativas que los actores tienen frente a la magnitud de los problemas.

Pero el predio como espacio de “fricción” presenta otros riesgos que casi nunca son advertidos en los relatos de los actores universitarios. La calle interior es utilizada por motos, en la gran mayoría de los casos por vehículos policiales, que transitan a alta velocidad entre medio de personas que caminan o están sentadas en ruedas de estudio.

Por otro lado, la Policía tiene una presencia constante en el espacio interior de la entrada a la Facultad. Patrulleros, vehículos blindados, motos, o personal a pie, entran y salen del predio al ritmo de sus necesidades (hacer base, utilizar los baños, almorzar, etc.) A la luz de los testimonios y de lo que hemos observado ininidad de veces, la presencia policial en el predio de la Facultad carece de todo protocolo. Es una presencia completamente naturalizada por los actores universitarios, y en ningún caso –con la excepción de algunos relatos estudiantiles- se generan reflexiones sobre los riesgos que implica (prejuicio de los vecinos, vehículos que entorpecen la movilidad del estacionamiento, presencia de armas de fuego, motos a velocidades francamente inconvenientes para los peatones, etc.).

Las siguientes notas del diario de campo son elocuentes sobre la dinámica situacional generada por la presencia de la Policía en la Facultad de Ciencias:

Pasó por la Facultad un equipo de la Republicana en un tanque enorme que dice “Intervención”. Fueron para pasar al baño. Conversamos solo unos minutos con ellos, porque estábamos en plena actividad de aves e insectos. Les preguntamos quiénes eran ellos y qué hacían, porque nunca los había visto. Nos dijeron que estaban haciendo un patrullaje (usaron otro término) en el Boix y Merino, porque el barrio está muy complicado. Explicaron que lo que hacen es estar adentro del barrio, y que lo que les llama la atención es que niños pequeños les tiran piedras y les dicen de todo. Dicen que les gustaría no ser vistos como los “malos”. Que ellos vienen a ayudar.

7. Líneas de trabajo y recomendaciones para cada espacio situacional

En este contexto, autoridades y actores de la Facultad de Ciencias son conscientes de tener que enfrentar una aparente contradicción. Por una parte, mantener el espíritu de una Facultad abierta, con acceso para todos y todas en el marco de una rica tradición universitaria de espacio público como ámbito de relaciones sociales horizontales. Por otro lado, los hechos de violencia y criminalidad, obligan también a pensar en clave de defensa, protección de los espacios y cierre de fronteras. Hemos encontrado niveles importantes de reflexión sobre este desafío, que asumen con lucidez las consecuencias negativas de un repliegue más segmentador, pero también la necesidad de proteger la integridad de las personas que estudian y trabajan en ese centro universitario.

Esa tensión (o contradicción) queda en evidencia cuando se analizan las propuestas de soluciones que los propios actores universitarios plantean. Para cada uno de los ámbitos situacionales, hemos encontrado un listado de medidas que lejos están de ser coherentes o compatibles, y que traducen esas perspectivas tanto de “cierre” como de “apertura”. Por ejemplo, cuando se piensan en acciones de seguridad para el edificio de la Facultad, lo que surge es lo siguiente:

- registro para quienes ingresan al edificio.
- brindar más apoyo y herramientas a funcionarios de seguridad.
- personal de seguridad con competencias (“lo que tenemos no asusta a nadie”).
- puertas abiertas no debería significar libre ingreso y circulación.
- restricción de acceso por medio de tarjetas de identificación.

Por su parte, a la hora de relacionar a la Facultad con el entorno barrial, las propuestas identificadas pueden listarse como siguen:

- dar a conocer la existencia de la Facultad en escuelas, liceos, centros culturales, organizaciones sociales del barrio.
- reutilizar el salón de actos para eventos de la Facultad (“lugar de reencuentro”).
- bicisenda iluminada desde Av. Italia.
- reactivar mesas de convivencia (mesas barriales).
- integrar al barrio a través de actividades.
- mayor presencia policial.
- comisaría móvil.
- generar un vínculo virtuoso con la comunidad.
- realizar actividades de integración (más coordinación con ISEF).
- trabajar a fondo en la prevención.
- Actividades culturales con niños y adolescentes (cine, tambores, huerta).
- controlar la problemática de los caballos sueltos (mordidas, autos dañados).

Por último, cuando el predio de la Facultad ocupa el centro de las preocupaciones, las iniciativas que los distintos actores han planteado son las que siguen:

- realizar actividades en el predio (“un espacio más usado es un espacio más seguro”).
- no exponer a funcionarios.
- capacidad de respuesta a desvíos.
- cerrar portones.
- horarios para permanecer en el predio.
- más control en la salida sur.
- más comunicación y coordinación entre todos los integrantes de la comunidad.
- gestión del predio unificada con ISEF (“intendencia única”).
- ceder una franja de terreno a la IM para la gestión a través de la figura de los guardaparques (mantener el corredor de pasaje y aislar a la Facultad).
- financiar proyectos de extensión y actividades en el medio con énfasis en el abordaje de la precariedad social.
- mejoras de infraestructura.
- coparticipación de los vecinos en la gestión del predio.
- Ceder espacio para instalar una placita

Desde nuestro punto de vista, en el último tiempo, la Facultad de Ciencias ha concretado una serie de iniciativas para mejorar las condiciones de seguridad y también ha habilitado la posibilidad de expresar ideas y soluciones a los distintos actores de la vida universitaria. La dimensión de los problemas que la atraviesan hace que los avances parezcan pocos, y que las soluciones se asuman con escepticismo. En tal sentido, nuestra principal sugerencia es que se mantenga este nivel de iniciativa, se recojan las propuestas y se diseñe una estrategia que resigne la noción de “Facultad de puertas abiertas” y potencie el rol de la Universidad de la República en la comprensión y abordaje de los grandes asuntos nacionales. Dentro de esta perspectiva, queremos esbozar algunas recomendaciones para cada uno de los ámbitos situacionales con los que hemos estructurado el análisis en este informe. Colocadas en conjunto, estas recomendaciones pueden servir como hoja de ruta para la discusión interna de la Facultad y como elementos que le den base a la conformación de una estrategia integral.

1. El Edificio de la Facultad de Ciencias debe continuar como un espacio de libre acceso, al menos los días hábiles. Sería importante que todos los edificios que integran el predio tuvieran un horario de funcionamiento más o menos coordinado, y

que los fines de semana o los horarios que se definan de no acceso a público general, a menos que existan actividades académicas, permanezcan cerrados (con entradas y salidas controladas y registradas). Este marco no quita que haya espacios que tengan que tener mayor presencia de vigilancia o restricciones específicas (por ejemplo, laboratorios u otros lugares con equipamiento sensible). Eso requiere un esfuerzo de relevamiento e identificación en el marco de un plan de trabajo para la seguridad interna del edificio). En sentido complementario, el personal de vigilancia debe ser contemplado mediante la sistematización de sus tareas actuales, sus necesidades y sus posibilidades en términos de desarrollo y capacitación para su desempeño. El personal de vigilancia puede cumplir un rol sustantivo para mejorar la convivencia en la comunidad de la Facultad, teniendo un rol activo como servicio de guía, apoyo, orientación para las personas que hacen la vida cotidiana de la Facultad.

Se recomienda la elaboración, junto con los funcionarios de la Facultad, de un plan estratégico de seguridad para el edificio que contenga metas, objetivos, requerimientos (materiales o de capacitación) y resultados a obtener, en articulación y supervisión de los espacios centrales de gestión humana de la propia Universidad. Lo que se pueda avanzar aquí en materia de respuestas, puede ser de utilidad para otras realidades de la Universidad.

2. Como muy bien lo saben los actores universitarios, la gestión del predio requiere de esfuerzos en distintas dimensiones. Aquí también se requieren planes estratégicos articulados, pero es decisivo identificar niveles que permitan además trazar líneas de trabajo a corto y mediano plazo. En primer lugar, hay *medidas de funcionamiento* que permitan establecer horarios definidos y razonables. En los días hábiles, el predio de la Facultad tiene que estar abierto en el horario de funcionamiento de la Facultad. El resto del tiempo, incluyendo fines de semana, debe permanecer cerrado para el público general (las excepciones son puntuales y controladas, salvo eventos más importantes que requieren una atención especial). A su vez, el predio tiene que tener un protocolo de uso y no se podrán permitir situaciones como instalarse, pernoctar, comerciar bienes y servicios, etc. Del mismo modo, no se deberá permitir el uso de ningún vehículo motorizado dentro del predio.

A su vez, tienen que existir *acciones de coordinación* entre autoridades e intendencias de los distintos servicios universitarios instalados allí: Ciencias, ISEF, Bienestar Universitario, el Instituto Pasteur. Criterios comunes, protocolos,

responsabilidades compartidas, etc., tienen que poder plasmarse en un documento estratégico que refuerce una política acordada y de cuidado de lo común. Debe conformarse un espacio de gestión colectiva que analice, evalúe e informe periódicamente a las autoridades respectivas.

Del mismo modo, la *dimensión de la infraestructura* es crucial. A pesar de los esfuerzos que se han hecho, se necesita invertir y avanzar en mejoras en casi todas las dimensiones del predio: muros, portones, iluminación, pastizales, videovigilancia, espacios de recreación, mobiliario, etc. Es muy difícil pensar en una gestión segura del predio, sin fortalecer aspectos básicos de la infraestructura, sin caer en soluciones segmentadoras: muros altos, cercas eléctricas, bloqueos visuales entre el adentro y el afuera. Los desarrollos de infraestructura tienen que pensarse en el marco de una Facultad de puertas abiertas e inserta en el barrio.

Uno de los puntos más sensibles tiene que ver con los *modelos de policiamiento y el rol de la Policía* en la Facultad. La prevención policial tiene que jugar un papel en este sentido. Eso implica, desde nuestro punto de vista, dos aspectos decisivos: en primer lugar, la Policía no puede estar ni utilizar las instalaciones y el predio de la Facultad. No puede hacer base operativa allí, ni tampoco usar las vías de circulación de peatones para el patrullaje en moto. Es necesario compatibilizar aquí los marcos normativos de la Udelar con los protocolos de actuación policial. El ingreso a predios universitarios es solo con autorización expresa de las autoridades o en caso de flagrancia de delitos. En segundo lugar, es necesario promover una política de prevención policial del delito con las autoridades del Ministerio del Interior, que permita avanzar en la implementación de un modelo de gestión “orientado a problemas” o de raíz “comunitaria” y que tenga puntos de articulación entre las distintas instituciones para garantizar respuestas de seguridad a partir de las necesidades reales del funcionamiento de los servicios universitarios y de los diversos centros educativos de la zona.

Por último, el predio puede tener una abordaje en términos de una *concepción de cogestión*. La posibilidad de avanzar con la IM para que la parte del predio que involucra el pasaje constante de personas y la circulación, pase a tener una gestión municipal como espacio público (lo que supone, por ejemplo, la incorporación de la figura del guardaparque), restringiendo las fronteras de la Facultad, es una idea con una enorme potencialidad. Eso permitiría a su vez habilitar otras posibilidades de cogestión

con los vecinos y las organizaciones barriales, de modo que esos espacios se pueblen de vida comunitaria en diálogo con las prácticas integrales universitarias.

3. En base a los hallazgos de este proyecto y al análisis aquí presentado, consideramos que las sugerencias para construir y solidificar el vínculo de la Facultad con el barrio debe tener en cuenta tres dimensiones o niveles: (I) la identificación y comprensión de la realidad del barrio y de sus pobladores, (II) la construcción y fortalecimiento de redes de relaciones con organizaciones e instituciones del barrio, (III) el papel y la incidencia de la Facultad en torno a la presencia del Estado en el barrio (a través de colaborar en el diseño de políticas de seguridad, políticas sociales, etc.).

El primer nivel refiere a la identificación y comprensión de la realidad del barrio y de sus pobladores. En este sentido, comprender las modificaciones más notorias del tejido social, los contextos de desigualdad, precariedad y marginalidad en los que viven sus pobladores, implica y requiere una comprensión a fondo. Para esto, se torna necesario la elaboración en conjunto de proyectos integrales que puedan realizarse en el territorio, que involucren un modo de producir conocimiento que vincule la investigación académica seria, rigurosa, inter o transdisciplinaria, con profundidad histórica, con la extensión, el compromiso con el presente y la cotidianidad del barrio. Que la Facultad se consolide en el barrio a través de una fusión que permita la realización de una serie de investigaciones que puedan articular el quehacer de la Universidad y su papel integrador y la investigación académica, es fundamental.

La relación entre violencia(s), seguridad ciudadana, convivencia, Derechos Humanos, es compleja. Para comprender las dinámicas con que dicho vínculo se configuran en Malvín Norte, hay que hacer un ejercicio de inmersión en diversas dimensiones que atañen a la vida del barrio y su tejido social. Entre ellas proponemos el estudio de la violencia en el barrio, abordando la perspectiva de jóvenes y adolescentes, para comprender sus formas de vida, sus maneras de habitar el barrio, sus trayectorias.

Comprender los usos de la violencia y las dinámicas que ésta tiene en el territorio, amerita salir de la concepción de que hay una única escala para abordar y discutir problemas complejos, sino que hay que trabajar analíticamente sobre las dinámicas locales, las racionalidades que hoy en día se encuentran atravesadas por violencias y por ilegalidades y que afectan la cotidianidad de las personas del barrio.

El segundo nivel, que indefectiblemente está vinculado al anterior, implica la construcción y fortalecimiento de redes de relaciones con organizaciones e instituciones

del barrio. La Facultad debe fortalecer y solidificar los vínculos con las organizaciones del barrio, las Mesas Barriales, los espacios interinstitucionales, entre otros y tener mayor presencia de su comunidad en algunos espacios barriales. Esto implica una mayor participación de estudiantes y docentes en diferentes actividades tanto las que son organizadas por actores territoriales, como aquellas que puedan derivarse del propio quehacer científico, a través de actividades de enseñanza, investigación, extensión o prácticas integrales.

Para afianzar los vínculos con el barrio y salir del lugar de “castillo medieval”, la Facultad podría pensar en permitir realizar algunas reuniones que atañen a temas del barrio y que pueden afectar a la Facultad, en su interior. Esto cambiaría la percepción del barrio en torno a la presencia de la Facultad, lo volvería un actor más activo en las problemáticas que vive.

El último nivel aquí planteado, que atraviesa los otros dos, es que en base al trabajo académico, al quehacer universitario, al rol más activo de la Facultad en el barrio, a su vínculo con la comunidad, los productos y las acciones que puedan surgir de esa configuración, son insumos para luego poder demandar mejoras tanto para el barrio como para la Facultad. La presencia universitaria en el barrio es importante, hace que el tejido social se dinamice, genera un cambio en las dinámicas urbanas, pero es importante que esta sea un actor activo en el contexto en el que se inserta. El papel de la Universidad debe ser contribuir de cierta forma y junto con el barrio, acompañándolo, al conocimiento de las problemáticas que se viven, no solo en términos de seguridad, por que eso es una dimensión de otras problemáticas también existentes. Se debe generar conocimiento académico para construir argumentos para el debate público, que puedan servir para demandar mejoras en la gestión de la seguridad en el territorio, en la implementación de políticas públicas, en los servicios ofrecidos en el barrio.

Para lograr la identificación y comprensión de las problemáticas del barrio, proponemos la implementación de un primer proyecto integral, que daría inicio a la plataforma integral que comenzaría a generarse, que involucre investigación y extensión, y aborde las dinámicas de la violencia en el territorio, poniendo el foco en los grupos poblacionales más jóvenes y sus contextos de vida, por ejemplo.

Consideramos que en base a esto se pueden generar insumos que sirvan de forma transversal a la Facultad y a la Unidad de Extensión para articular propuestas con organizaciones del barrio y generar espacios que ayuden a buscar soluciones en comunidad. Además de generar conocimiento situado sobre las violencias, esta

propuesta habilitaría la construcción colectiva de mecanismos de apertura e integración, junto con actores sociales del barrio.

Queremos cerrar este informe con una reflexión con alcance más general. Somos conscientes que la Facultad de Ciencias ha realizado importantes esfuerzos para enfrentar las situaciones, algunas de ellas francamente graves. Eso ha supuesto un enorme compromiso de autoridades, funcionarios y estudiantes. Las problemáticas de la violencia y la criminalidad, como lo hemos señalado en este informe, son de una profunda complejidad estructural. Ante ellas, la Universidad de la República tiene un rol importante para cumplir en el marco de sus competencias. A su vez, también señalamos que la Facultad de Ciencias no puede asumir sola estos desafíos. Se requiere que la Universidad en su conjunto y los espacios de gestión y de política sectorial, se apropien del problema y ayuden a dar forma a cada una de las recomendaciones que aquí se han formulado.

8. Bibliografía

- Auyero, Javier y Sobering, Katherine (2021) Entre narcos y policías. Las relaciones clandestinas entre el estado y el delito, y su impacto violento en la vida de las personas. Siglo XXI editores.
- Bourgois, Phillipe (2003) En busca del respeto. Vendiendo crack en Harlem, Siglo XXI Editores.
- Cozzi, Eugenia (2015) “De juntas, clanes y broncas: Regulaciones de la violencia altamente lesiva entre jóvenes de sectores populares en dos barrios de la ciudad de Santa Fe”. *Revista Delito y Sociedad*, n.º 39, año 24, 2015.
- Cozzi, Eugenia (2022) De ladrones a narcos: violencias, delitos y búsquedas de reconocimiento. Colección Antropología jurídica y Derechos humanos. Centro de Estudios Legales y Sociales, Buenos Aires.
- Fonseca, Claudia (2000) Família, fofoca y honra: etnografía de relações de gênero e violência em grupos populares, Editora de La Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre.

- Wacquant, L; T. Slater y V. Pereira (2014) "Territorial stigmatization in action", *Environment & Planning A: Economy and Space*, 46(6), p. 1270-1280.